



Sección 1

Artículo de reflexión

Gloria Elcy Ramírez Arias, Edwin Alirio Giraldo Giraldo, Claudia J Rengifo González

Asovida, pedagogías y memorias desde el oriente antioqueño

Art. 1 (pp. 7-35)



Asovida, pedagogías y memorias desde el Oriente Antioqueño

*Gloria Elcy Ramírez Arias, Edwin Alirio Giraldo Giraldo,
Claudia J Rengifo González*

Resumen

Este artículo fue elaborado en el marco de la presentación de informes para el Sistema Integral de Paz en de los Acuerdos de Paz de 2016 y presenta las prácticas de la Asociación de víctimas sobrevivientes ASOVIDA del Oriente Antioqueño, en clave de pedagogías de memoria que nacen desde el seno de las organizaciones de base en defensa de los derechos de las comunidades más afectadas por el conflicto armado en Colombia, como una ruta de paz y resistencia que debe ser reconocida desde su valor intrínseco como justicia epistemológica con quienes hoy son actores claves en la búsqueda de la verdad, la memoria y la paz, se hace un énfasis en la narrativa que se construye comunitariamente y todo su poder transformador.

Palabras clave

Memoria, pedagogía, organización de víctimas, paz, narrativas

Asovida, pedagogies and memories from the east antioqueño

Resume

This article was prepared within the framework of the presentation of reports for the Comprehensive Peace System within the framework of the 2016 Peace Agreements and presents the practices of the Association of Surviving Victims ASOVIDA of Eastern Antioquia, in the key of memory pedagogies that They are born from within the grassroots organizations in defense of the rights of the communities most affected by the armed conflict in Colombia, as a path of peace and

resistance that must be recognized from its intrinsic value as epistemological justice with those who are key actors today. In the search for truth, memory and peace, an emphasis is placed on the narrative that is built as a community and all its transformative power.

Keywords

Memory, pedagogy, organization of victims, peace, narratives¹

-
- 1 Gloria Elcy Ramírez Arias Gestora de Memoria y defensora de derechos, estudiante de Trabajo Social de la Universidad Católica de Oriente, integrante de ASOVIDA, Salón del Nunca Mas y Café de la Memoria. Edwin Alirio Giraldo Giraldo, gestor de memoria, defensor de derechos, Tecnólogo en deportes, integrante de ASOVIDA, Salón del Nunca Más, Café de la Memoria, Bosques de paz y Club Deportivo Santa Ana. Claudia J Rengifo González, Socióloga Docente Investigadora Universidad de Antioquia.

Introducción

El artículo fue elaborado en el marco de la presentación de informes para el Sistema Integral de Paz en el marco de los Acuerdos de Paz de la Habana en 2016 y presenta las prácticas de la Asociación de Víctimas Sobrevivientes ASOVIDA del Oriente Antioqueño, recogiendo sus pedagogías mediante múltiples narrativas y dispositivos de memoria que la asociación ha consolidado a lo largo de más de una década, en clave de memoria y que nacen desde el seno de las organizaciones de base en defensa de los derechos de las comunidades más afectadas por el conflicto armado en Colombia.

Así el proceso llevado a cabo se basó metodológicamente en un enfoque cualitativo, narrativo, dialógico y restaurador, en el cual las comunidades dotan de significado los hechos acontecidos, y la palabra concede una postura, le resitúa del lugar del dolor y la pasividad, hacia una actitud activa, de denuncia y develación del hecho, lo cual es en sí, es un acto trasformador y restaurador como una ruta de paz y resistencia que debe ser reconocida desde su valor intrínseco como justicia epistemológica con quienes hoy son actores clave en la búsqueda de la verdad, la memoria y la paz, por ello se hace énfasis en la narrativa que se construye comunitariamente y todo su poder trasformador. Para ello se propuso un enfoque de acción restaurativa y dialógica que metodológicamente pone en el centro el relato y la narrativa de los hechos a documentar desde las organizaciones de víctimas sobrevivientes, en este caso ASOVIDA del municipio de Granada Antioquia. Así el texto presenta los siguientes apartados:

- I. Una asociación para la vida, los orígenes de la organización
- II. Prácticas, pedagogías y memorias
- III. Narrativas comunitarias para la construcción de la memoria y la verdad
- IV. Dispositivos y pedagogías memoria de ASOVIDA.

Este nuevo momento destaca entonces el gran acumulado de las organizaciones de víctimas que hoy responden al reto histórico de narrar lo acontecido y construir conocimiento nuevo, por ello se destacarán estas rutas y dispositivos como parte fundamental en la construcción de la metodología participativa con la cual ASOVIDA construyó su informe.



La voz de las víctimas.

La voz de las víctimas necesita y debe ser escuchada.

Hay un país, que habita en todos los rincones.

Al bordo de los ríos, junto al mar, en la selva, en humedales, y en desiertos; en las calles, en grandes mansiones, y debajo de los puentes.

Unos ven el país detrás de un televisor,

Y detrás del televisor no están las víctimas.

Las víctimas son de carne y hueso, y respiran y sufren muchas veces solas, la mayor parte del tiempo arrinconadas en el drama de sus lágrimas,

Nadie puede llorar por ellas, perdonar por ellas,

Nadie puede pagar en oro los abrazos que perdieron,

La voz de las víctimas necesita y debe ser escuchada,
Y detrás de sus voces, hay un sitio donde viven los ausentes.
Hoy quisiéramos escuchar su respiración.
Ellos y ellas necesitan de nuestra sonrisa; somos mensajeros de la vida.
Ellos eran buenos, porque tenían sueños,
Y fueron niños, tuvieron juguetes,
Y en sus cunas también habitaron ángeles,
Y tuvieron cascabeles, y madres hermosas,
La voz de las víctimas necesita, y debe ser escuchada,
El país escuchará la voz de las víctimas,
Porque todos marcharemos.

¡PORQUE TODOS SOMOS VÍCTIMAS!

Jaime Montoya (Asovida)

I. UNA ASOCIACIÓN PARA LA VIDA, LOS ORIGENES DE LA ORGANIZACIÓN

ASOVIDA (Asociación de Víctimas Unidas de Granada Antioquia) es una organización de víctimas sobrevivientes que nace en el año 2006, con cerca de 200 asociados, la mayoría mujeres, que centra su acción en el casco urbano del municipio de Granada y ha realizado trabajo y acompañamiento en la zona rural, está conformada por 190 mujeres y 10 hombres asociados, en lo urbano, lideran el proceso diez mujeres y dos hombres, de los cuales la directiva en su mayoría es conformada por mujeres, además se calcula que en la zona rural cerca de 100 personas, entre ellas unas 80 mujeres y 20 hombres, a pesar de no ser asociados, participan activamente de las actividades promovidas por ASOVIDA, así alrededor de la experiencia organizativa se congregan más de 300 habitantes de la Granada rural y urbana.

Entre los ejercicios de reparación integral que se desarrollan desde ASOVIDA se encuentran: apoyo psicosocial, movilización y resistencia, asesoría jurídica, participación política, fortalecimiento organizativo y reconstrucción de la

memoria colectiva del municipio de Granada Antioquia; su objetivo es el trabajo en memoria histórica, los derechos de las víctimas, la paz y la reconciliación. En la actualidad ASOVIDA participa del Comité de Justicia Transicional, el Consejo de Paz Territorial, del proyecto Salvaguardas de la Resistencia ejecutado por Corporación Región, la Red Colombiana de Museos nodo Antioquia y por último del escenario más representativo y antiguo del municipio: el Comité Interinstitucional.

En el año 2007 la organización obtuvo la personería jurídica y en el año 2008 la Alcaldía le cedió por medio de un comodato, el Salón del Nunca Más, ubicado en la Casa de la Cultura de Granada, ubicado en plena centralidad del casco urbano, este se constituye como uno de sus procesos más representativos para el Oriente antioqueño, por el cual han pasado más de 100.000 personas, incluidos investigadores de las universidades regionales, nacionales, internacionales y extranjeros que han visitado la región y el municipio. Por otro lado, este fue un espacio que permitió que las víctimas contaran con apoyo psicosocial, y se convirtió el norte de las movilizaciones y la resistencia de la población granadina. Dentro de sus funciones destacadas también se encuentran la asesoría jurídica, la participación política, el fortalecimiento organizativo, la reconstrucción de la memoria y como señalan sus integrantes: *“el salón permitió la realización de actividades que estimulaban a la población a unirse, recordar, sanar y perdonar”* (Testimonio de ASOVIDA, 2021)

ASOVIDA ha contado con el acompañamiento de instituciones como el programa por la Paz del CINEP, CHF, PNUD, Con ciudadanía, AMOR, APROVIA-CI, ACNUR, Universidad de Antioquia, Universidad Javeriana, Corporación Región, Centro Nacional de Memoria Histórica, la Procuraduría General de la Nación y de instituciones y organizaciones municipales como Alcaldía de Granada, la Casa de la Cultura, Granada Siempre Nuestra, y la Emisora Local.

En la última década, ASOVIDA ha participado de importantes ejercicios y procesos de verdad, memoria y justicibilidad a nivel local y nacional, así en el año 2014 se inicia con la elaboración del informe para el Centro Nacional de Memoria Histórica de la mano de otras organizaciones del territorio y con el acompañamiento de la Corporación Región, informe que fue entregado en el año 2016, además en los mismos años se participa del proceso de memoria en todo el Oriente antioqueño con la Universidad de Antioquia en asocio con la Dolche Welle, en el proyecto Hacemos Memoria, el cual crea una plataforma virtual de gran importancia para conocer los procesos de la región, y desde finales del

2018 se iniciaron encuentros para participar activamente de los escenarios de la justicia transicional en el contexto de los acuerdos de la Habana, a principio del año 2020 realizan la entrega de un primer producto dentro del proyecto Territorios de Paz de la Corporación Región a la Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, y aun en medio del contexto de la pandemia, en su determinación por aportar a la memoria y la verdad, se retoman las iniciativas a finales del año 2020 para la entrega de informes ante la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

Renacer y resistir

En medio de los años más fuertes del conflicto armado en el municipio y la región, de gestarían importantes iniciativas de víctimas sobrevivientes y de memoria histórica, es así como en mayo 28 de 2003, durante 3 días se reunieron en Sonsón, más de 400 delegados de 160 organizaciones, nacionales, municipales y regionales de Acción Ciudadana por la Paz, las constituyentes locales y regionales, procesos de resistencia civil, programas de desarrollo y paz, laboratorios de paz, mesas de verdad, justicia y reparación, entre otras, que avanzan en diversas regiones de Colombia, asumiendo la responsabilidad que el momento histórico y las demandas de las comunidades por la superación de la guerra.

Alrededor de este potente ejercicio de participación ciudadana, surgen y se fortalecen en el Oriente antioqueño la asociación de mujeres del Oriente AMOR y las asociaciones de mujeres en cada municipio, esto a pesar de la persistencia del conflicto, y se inicia un proceso de formación a grupos de víctimas a través de Conciudadanía y el programa por la paz de la Compañía de Jesús, además con el acompañamiento de la Mesa por la Vida de Medellín-REDEPAZ, el IPC, Las Madres de la Candelaria y otras instituciones del orden local, regional, nacional e internacional, así se consolidarían las nacientes organizaciones de víctimas del Oriente.

Se inician entonces los comités de reconciliación y participan víctimas directas e indirectas, de acuerdo con Rubiano:

Después del periodo más crudo de violencia experimentado en el municipio de Granada, la comunidad conformó en 2004 un comité de reconciliación que articuló experiencias que se estaban gestando en otros municipios del oriente antioqueño, particularmente redes de apoyo psicosocial como PROVISAME (promotoras de vida y salud mental) que

mediante Talleres Zonales de Reconciliación trabajaban con las víctimas tanto en la dimensión psicosocial (apoyo a los duelos y construcción de memoria), como en la sociopolítica (exigencia de verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición). De estos talleres las participantes recuerdan especialmente dos: los “Grupos de Abrazos” y las “Jornadas de Luz”. (Rubiano, 2017, p.319)

Los comités de reconciliación fueron los núcleos desde los cuales se impulsaron las organizaciones de víctimas, propiciando la participación de estas en eventos locales, regionales, nacionales, promoviendo acciones concertadas de resistencia civil, y actos simbólicos. El objetivo era la visibilización de las víctimas y su acceso al reconocimiento de sus derechos; uno de sus enfoques fue la capacitación a mujeres víctimas de la violencia, como promotoras de vida y salud mental, además el Programa por la Paz de la Compañía De Jesús, a través de la Universidad Javeriana, generó espacios formativos para las víctimas directas del conflicto, con un grupo entre 15 y 20 mujeres, que se denominan ABRAZADAS, y se ayudaban mutuamente en la superación de dolor y el duelo, estos espacios propiciaron el nacimiento de importantes iniciativas en el Oriente antioqueño como ASOVIDA y APROVIACI (Asociación de víctimas ciudadanas del oriente antioqueño).

II. PRÁCTICAS, PEDAGOGÍAS Y MEMORIAS

Las nacientes organizaciones de víctimas, en articulación con las organizaciones regionales, promovieron ejercicios y acciones directas como *Abriendo trochas* en el año 2003 hasta el sitio alto del palmar actividad convocada por las parroquias de Granada y El Santuario, en acto reparador en memoria de las víctimas, en este retén donde murieron incontables víctimas de ambos municipios, se realizó un acto masivo de tipo cívico religioso, por el camino La María San Matías, en donde fueron rescatados algunos restos de personas desaparecidas. Cada nombre fue puesto en una pequeña piedra, que llevaba cada familia de las víctimas, y luego fueron colocadas, en el monumento a los desaparecidos que hace parte del Parque de la Vida.

De igual modo, dicha organización comunitaria brindó la posibilidad de que se gestaran momentos de recuperación de espacios que habían sido cerrados anteriormente por la persistencia de la violencia en la región, así, se ejecutaron acciones de acompañamiento y solidaridad con el dolor de las víctimas. Las asambleas, por su lado, permitieron la formación, el debate y el seguimiento al

estado de los derechos de las víctimas. Como un acto de conmemoración a la memoria de las víctimas, se creó el *Parque de la vida*: en él, se encuentra un monumento a todas las personas desaparecidas. La participación fue activa todos los años en la Semana por la Paz, en el día de la mujer, y en actividades en contra del maltrato a la mujer y maltrato intrafamiliar, además se realizaban asambleas de víctimas cada mes los primeros viernes.

Para el año 2005 inició un proceso psicosocial de apoyo y acompañamiento, donde escuchar a la gente y abrazarse, o *las abrazadas*, fueron los ejercicios de mayor fortaleza para la construcción de un escenario de reconciliación. Primero se creó una unidad a través de los comités de reconciliación y luego se conformó la Asociación de Víctimas Unidas de Granada, ASOVIDA, constituida como un proyecto para trabajar por de la memoria de las víctimas del conflicto armado en Granada.

De los talleres zonales de reconciliación, nació la iniciativa de trabajar con fotografías de las personas asesinadas y desaparecidas del municipio, idea que posteriormente se convertirá en el Salón del Nunca Más, la iniciativa de esta asociación al crear el Salón, como un centro de memoria histórica local, en el municipio de Granada, Antioquia, de acuerdo con ASOVIDA: “este espacio es muestra que de memoria y verdad hacen parte de la reconciliación de una población azotada por la violencia paramilitar, estatal y guerrillera; y que aun así, el perdón no está acompañado de rencor” (Testimonio ASOVIDA, 2021)

Como resultado de las múltiples iniciativas de memoria se consolida el Salón del Nunca Más, un espacio contra el olvido y la indiferencia, que tenía como objetivo la memoria y la no repetición de estos hechos de violencia. Esta iniciativa es un reclamo de responsabilidad histórica contra la indiferencia, un espacio afectivo que se renueva recordando a los seres queridos que fueron desaparecidos, señala ASOVIDA que estas víctimas no son solo números fríos de una estadística de guerra; son seres humanos que forman parte de la historia del territorio y de muchas familias víctimas del conflicto. Es entonces una acción de memoria colectiva, que reconoce que los rostros en este salón, fueron historias rotas por la violencia, y son seres humanos, con sueños inconclusos, señalan las lideresas: “aquí no cabe la diferencia, se trata de seres humanos que fueron arrancados de nuestra comunidad, y como tal ellos y ellas merecen un homenaje colectivo” (Testimonio de ASOVIDA, 2021)

El Salón buscaba ser la piedra que fomentara acciones colectivas de perdón en todos los territorios del país con afectaciones por la guerra, desarrollando

actos de reconciliación y de un proceso de construcción de la memoria colectiva e individual. Esto logró que se consolidara como un lugar de encuentro de las víctimas, en el cual se compartieron historias y se buscó la recuperación de los individuos a través del sentir común, este espacio tiene como objeto el recuerdo a pesar del dolor y el miedo, además, resistir frente al señalamiento y la impotencia y reestablecer la dignidad, mediante los diversos dispositivos de memoria como pedagogías de paz:

Las fotografías son un documento muy importante para los procesos de memoria y dignificación de las víctimas en Asovida, puesto que no solo visibilizan los rostros de los que perecieron en el marco del conflicto, sino que es un dispositivo que les ha permitido construir relatos colectivos con los significados, las resistencias y las acciones de la Asociación en su objetivo de contribuir a la construcción de paz y al reconocimiento de los derechos de las víctimas (Tangarife & Bernal, 2018, p.11)

La búsqueda de ASOVIDA es construir la verdad desde cada habitante de Granada como prueba fehaciente de los hechos ocurridos, hacer público los efectos de la guerra y así reclamar sus derechos para develar y denunciar socialmente todas las acciones violentas como una alternativa clave a la restauración psicosocial, y finalmente, ser referente y documento histórico como centro de documentación:

El Salón del Nunca Más es un ejemplo vivo que muestra que la perseverancia y el amor son el motor principal de una población a la que la guerra les ha arrebatado a sus seres amados, y que, aun así, intentan unirse y dinamizar estrategias de reconciliación que hoy pueden ser ejemplo a seguir en muchas otras regiones del país. (Testimonio de ASOVIDA, 2020)

El espacio físico del *Salón del Nunca Más* cuenta con diferentes secciones en su interior, dentro de las que se encuentran: procesos de construcción del salón en imágenes. Allí se encuentran audios con testimonios disponibles para los visitantes. También cuenta con diversas secciones explicativas, que son: el desplazamiento forzado en el que se exponen aquellos actores que tomaron las tierras granadinas, la desaparición forzada y asesinatos. Aquí se encuentran fotografías de las diferentes personas asesinadas y desaparecidas, así como las cifras que indican las víctimas de muertes selectivas, desaparecidos, muertes por ataque terroristas entre otras narraciones de memoria.

De igual modo cuentan con las bitácoras de relatos, escritos de familiares o amistades sobre aquellas y aquellos que murieron o desaparecieron durante el

periodo de guerra. Hay una imagen dedicada como acto simbólico en memoria de las víctimas caídas en masacres y desapariciones forzadas. Es así como estas prácticas generadas por ASOVIDA que se sostuvieron en el tiempo, se convirtieron en importantes dispositivos de memoria y a su vez en pedagogía de paz que se comparten tanto con los pobladores del municipio, la región y con visitantes de todo el departamento, del territorio nacional y también con visitantes e investigadores de otros países, por lo cual se ha configurado en un baluarte de memoria colectiva en Colombia.

Así el proceso llevado a cabo por ASOVIDA para la realización del informe para el Sistema Integral de Paz nacido de los Acuerdos de Paz de la Habana, se basó metodológicamente en un enfoque cualitativo, narrativo, dialógico y restaurador con la participación activa de la colectividad en las diferentes fases del proyecto, lo cual constituye una suerte de ejercicio investigativo horizontal y dialógico desde la experiencia, la voz y la narración de las organizaciones de víctimas sobrevivientes, donde el conocimiento se construye de manera conjunta para la creación de un relato que parte de la experiencia personal a la comunitaria, así se basó en la acción restaurativa y de acceso a la justicia y en mecanismos como los informes presentados por organizaciones sociales o entidades competentes ante la Jurisdicción Especial para Paz (JEP) y la Comisión de la Verdad, como señala Castillejo:

Un comentario sobre la co-investigación. Buena parte del trabajo realizado ha girado en torno a lo que llamo “éticas de la colaboración” (Castillejo, 2005). Esto se ha dado en función del vínculo establecido con organizaciones de víctimas en donde una lectura que privilegia la subjetividad y la experiencia implica el debate y la configuración de problemas conjuntamente. (Castillejos, 2015, p.11)

Así se partió de la experiencia y del acumulado de los dispositivos de memoria que ASOVIDA posee, dando valor a las potencias de la organización, su conocimiento de los hechos acontecidos para la construcción del relato, validado siempre con el equipo impulsor en diferentes espacios para generar el diálogo y la palabra compartida, como método válido de tipo cualitativo:

Al empezar a utilizarse las historias orales, los relatos biográficos y este tipo de material desde principios democráticos e igualitarios, cediendo la voz a los “verdaderos” protagonistas (...) que ofrecen la novedad de volver la mirada y centrar interés en esta otra historia “subjetiva o iletrada”, y, con ello, comienza el enfoque a tomar cuerpo de disciplina y cientificidad. (Bolívar & Domingo, 2006, p.18)

La narración conjunta significa una gran labor, como el tejido fino y detallado de cada testimonio, de cada relato, dado que, si bien era un hecho representativo de la historia de Granada, aun no se contaba con un cruce de fuentes y de voces que permitieran develar lo ocurrido al detalle y de una forma cronológica, lo cual logró develar la magnitud del hecho y la presunta responsabilidad de los actores legales e ilegales que participaron del mismo. Esta reconstrucción del hecho desde las voces de las víctimas es en suma una toma de posición ética y política por parte de la colectividad:

El juego de subjetividades que se producen en un relato biográfico, basado en un diálogo consigo mismo y con el oyente en busca de una verdad consensuada, es un proceso dialógico, privilegiado de construcción de comprensión y significado. Es una manera de hacer aflorar y priorizar un yo narrativo y dialógico, con una naturaleza relacional y comunitaria” (Bolívar & Domingo, 2006, p.3)

La narración entonces ya no parte de los relatos oficiales de los ejércitos vencedores, surge de las comunidades afectadas, representa el relato de los sobrevivientes, que resisten a la guerra y al olvido, bien lo señala Alfredo Molano:

Poco a poco esta condición abrió camino al constatar que la gente llana entendía lo que yo escribía con su voz. Los colonos, los aventureros, los guerrilleros, los despojados y hasta los desaparecidos adquirirían así vida textual. Entendí que los relatos podían servirles de espejo para que se reconocieran y recabaran en la fuerza que, sin saberlo, cargaban. (Agencia de noticias UN, 2019)

Entonces las comunidades dotan de significado los hechos acontecidos, y la palabra concede una postura, le resitúa del lugar del dolor y la pasividad, hacia una actitud activa, de denuncia y develación del hecho, lo cual es en sí, un acto transformador y restaurador, por ello el enfoque narrativo restaurador parte del diálogo horizontal:

(...) como centro del proceso pedagógico, como la dinámica que, guiada por la razón, permite el encuentro entre las personas y de éstas con el mundo. El diálogo es, así, expresión de la historicidad, condición para el desarrollo de una cultura humanizante y fundamento societal (Ghiso, 1996, p.3)

Sin embargo, la labor investigativa tenía el reto no solo de la documentación de los hechos, en lo cual ASOVIDA fue enfática en señalar que el espectro del conflicto armado en el municipio debe ser entendido en contexto y que se debe

buscar la responsabilidad de todos los actores armados legales e ilegales que participaron de la confrontación en el marco del conflicto armado, para ello su trabajo en las líneas del tiempo fue fundamental. Se debe destacar el apoyo de investigadores del informe de Granada del Centro Nacional de Memoria Histórica y de varias dependencias de la Universidad de Antioquia para la construcción del relato, quienes han realizado procesos con ASOVIDA y en el municipio de Granada, y que, para este proyecto, aportaron con sus testimonios y facilitaron información invaluable para la construcción del informe.

Dado que ASOVIDA es una organización cuyo fuerte en las acciones colectivas se basa en la memoria histórica, realizando una labor activa en el Salón del Nunca Más, ha tenido claro el trabajo con los archivos de tipo comunitario, que se han generado en el tiempo con referencia al territorio, al conflicto y la paz, por tanto, estos archivos y su experiencia facilitaron enormemente el ejercicio investigativo, bien lo señala María Teresa Uribe: “se trata de un viaje al pasado pero no para quedarse fijados en él, sino para proyectarse hacia futuro con lo que se aprendió sobre la guerra y sus desastres, estos ejercicios deben tener una intención pedagógica” (Uribe, 2008, p.21). Por ello los archivos del pasado de la colectividad, hoy son ese viaje al pasado para aprender del mismo con una mirada pedagógica, así entre estos dispositivos de memoria de ASOVIDA que permitieron construir una metodología participativa, partiendo de su experiencia y dando soporte al relato construido se destacan: los archivos de la organización, el material fotográfico, los videos tipo documental y micro documental, las bitácoras de las víctimas y la gran riqueza en líneas del tiempo construidas por la colectividad.

Así la construcción de informes y la configuración de un relato de lo acontecido, representan un gran reto para la participación efectiva de las víctimas en los actuales escenarios de transición, para los cuales hoy las organizaciones han mostrado una gran madurez, labrada en el tiempo con potentes ejercicios y dispositivos de memoria construidas desde las comunidades mismas por ello: un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, intersubjetivamente conformada por el discurso comunicativo. Asumiendo que “El juego de subjetividades, en un proceso dialéctico, se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento” (Bolívar & Domingo, 2006, p 23), este nuevo momento destaca entonces el gran acumulado de las organizaciones de víctimas que hoy responden al reto histórico de narrar lo acontecido y construir conocimiento nuevo. Por ello se destacarán estas rutas y dispositivos como parte fundamental

en la construcción de la metodología participativa con la cual ASOVIDA construyó su informe.

III. NARRATIVAS COMUNITARIAS Y CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA Y VERDAD

El proceso investigativo narrativo, a través del relato de las organizaciones, busca el reconocimiento político **de las víctimas** entendidas desde los individuos, pueblos y grupos sociales en busca de la verdad, la justicia y la reparación, proceso para el cual el ejercicio de la palabra se hace fundamental para la memoria y la vida pública de las sociedades, desde la pluralidad de las voces, desde los testigos directos de la guerra, lo cual representa la potencia del testimonio de los sobrevivientes, liberando las memorias atrapadas hacia el reconocimiento de lo ocurrido, según Ricaeour: “Con el testimonio se abre un proceso epistemológico que parte de la memoria declarada, pasa por el archivo y los documentos y termina con la prueba documental”. (Ricaeour, 2000, p.208). De este modo, cabe destacar el poder de la reflexión a través de un relato y del valor del mismo como herramienta para revelar la identidad y para reinterpretarla y proyectarla hacia el futuro. Siguiendo a Bolívar y Domingo “Así mismo, se insiste en que esta reflexión en y sobre el relato, detiene la historia y permite comprenderla, acceder a su sentido, a su significado, a la razón que la inspira, etc.”. (p.20)

La narrativa busca entonces, recomponer las acciones en busca de la verdad desde la configuración del relato, asignando al individuo o comunidad, una identidad en la unidad narrativa, como el quien, de la acción, como señala María Teresa Uribe:

Reconocimiento y acción política son el nuevo estatuto de las víctimas... portadores de verdad y poseedores de un recurso cultural incalculable, la memoria sobre esos periodos oscuros y traumáticos de los cuales a veces se pierden las huellas y los ecos en la vida de los pueblos. (Uribe, 2008, p.16)

Se trata de un reconocimiento del sujeto político de derechos que hoy, representan las organizaciones de víctimas, como una comunidad determinada que convoca a la escucha de los hechos, según Castillejo: “En el contexto donde la voz, el testimonio, y las complejas condiciones de vida de muchos sobrevivientes toman un papel central, así como las políticas del testimoniar” (Castillejos 2015, p.11)



1. Diagrama. *Enfoques del proyecto. Elaboración propia.*

Desde esta perspectiva, se incorpora el enfoque psicosocial en la atención a víctimas del conflicto armado o de la violencia sociopolítica, dando el reconocimiento de la integralidad de las personas y las colectividades, identificando el contexto particular en el que se ha desarrollado, las experiencias de vida en la esfera individual, familiar y comunitaria, el sufrimiento por el que han transitado, pero también de las capacidades de resiliencia y de transformación del dolor:

El diálogo es el encuentro de los hombres para la tarea común de saber y actuar, es la fuente de poder desde su carga de criticidad y realidad contenidas en el lenguaje, las palabras y las interacciones. El diálogo es capacidad de reinención, de conocimiento y de reconocimiento. (Ghiso, 1996, p.3)

De esta manera, la palabra y el relato, es sí mismos, se convierten en una acción restauradora para las víctimas sobrevivientes, que permite el diálogo y encuentro entre alteridades para reconocernos como sociedad, según Molano este ejercicio dialógico es camino a la creación de conocimiento nuevo desde los pueblos y sus vivencias:

El conocimiento es una especie de hijo pródigo que solo encuentra suspiro cuando regresa a su fuente. Escuchar –perdónenme el tono– es ante todo una actitud humilde que permite poner al otro por delante de mí, o mejor, reconocer que estoy frente al otro. Escuchar es limpiar lo que me distancia del vecino o del afuera no, que es lo mismo que me distancia de mí. El camino, pues, da la vuelta. (Agencia de noticias UN, 2019).

En el caso de ASOVIDA, el proceso investigativo y narrativo, buscó evidenciar no solamente los daños y sufrimientos acontecidos a raíz de las violencias experimentadas, también se hace especial énfasis en esa capacidad de respuesta de las comunidades ante estos eventos como una forma de resistencia pacífica, como la capacidad de agencia y de la acción colectiva ante a la imposición de la fuerza armada en sus territorios: La implicación personal de los investigadores en la recogida de información y la construcción de la narración, tiene una finalidad concreta (enfoque). “Se preocupan por contextualizar los relatos, sus construcciones son más mostrar cómo reacciona un individuo ante unas normas culturales que reconstrucciones cronológicas de historias personales”. (Bolívar & Domingo 2006, p.18). Ante ello es importante la participación activa de los gestores comunitarios articulados al equipo investigativo en esa relación horizontal y dialógica para la creación de conocimiento nuevo.

Por ello el enfoque no parte de la carencia y la ausencia, sino de la capacidad y la potencia de las organizaciones de víctimas, por ello cada una de las acciones que se llevaron a cabo para la construcción de este informe como ejercicio de participación efectiva, que incorporó la mirada transversal desde el enfoque psicosocial garantizando que cada espacio se dotara de un significado restaurador, además de contar con la implementación de las premisas de acción sin daño, para ello los actos simbólicos en el proceso metodológico permitieron significar y llenar de sentidos los espacios y las acciones realizadas concertadas y preparadas por la organización.

Entonces las formas simbólicas deben permitir dotar de sentido lo que ocurre en la experiencia emocional para facilitar la sanación, la introspección y visibilización o reconocimiento de quienes han sobrevivido al conflicto, por ello el sentido debe ser dado por ellos y ellas, por ello el relato es fuente de conocimiento y epistemología:

Rescatar del olvido de las grandes historias escritas, la historia cotidiana, particular, personal, supuso todo un impacto en el área. Este movimiento surge tanto como recopilación de temáticas y estudios desde aproximaciones personales y particulares hasta ese momento inéditos (marginación social, mundo de la mujer o de los inmigrantes, experiencias de la guerra civil, etc.), como desarrollos metodológicos (...) con fundamentos técnicos y epistemológicos de peso. (Bolívar & Domingo, 2006, p. 18)

Así el relato tejido desde la colectividad tiene la potencia del testimonio ante el acontecer histórico contado desde la experiencia de los pueblos, como señala

Alfredo Molano: “Oír las voces de las gentes no fue suficiente. Para no usurparlas, había que escribirlas en el mismo tono y el mismo lenguaje en que habían sido escuchadas”. (Agencia de noticias UN, 2019)

La construcción de las narrativas y del relato como base para este ejercicio investigativo y participativo, constituye también una acción reparadora desde la palabra compartida, para los sujetos y la colectividad, pues pone en el centro la memoria construida desde las organizaciones de víctimas, como acto que las dignifica y recompone, no como sujetos pasivos, sino como sujetos políticos activos, que al narrar, envían su mensaje a fin de comunicar estos sucesos: Estos van evolucionando y ganando en capacidad de comprensión y pretensión de verdad al inscribirse en verdaderos procesos dialécticos de búsqueda en común de una verdad posible/creíble y consensuada.

Ya no es sólo recoger testimonios, con pretensión de mostrar “lo oculto” o de ayudar a la denuncia y la emancipación, sino, hacerlo con ciertas garantías de veracidad y desde opciones más atentas a los procesos dialécticos de negociación y de búsqueda de la verdad que se generan en estas situaciones. (Bolívar & Domingo, 2006, p. 22)

Es entonces un llamado, una interpelación. El otro, que es escucha y receptor, es invitado a reconfigurar la acción y tomar posición frente a la misma, rompiendo de este modo con los círculos de anonimato y de silenciamiento, de impunidad e indiferencia. Como el grito de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina: *El Otro Soy Yo*.

La voz busca la apropiación del texto, de la narración por parte de un escucha, de un lector, como el otro del diálogo, como alteridades que se buscan, que se escuchan y se reconocen. Es entonces el momento de la responsabilidad ética que se entraña en la narración, ya que ningún relato es neutro e indiferente, por el contrario, es una provocación, un reclamo de acción y de justicia (Rengifo, 2009), en un acto de esperanza transformadora tan necesaria para hacer real la transición social de la guerra a la paz:

El realismo esperanzado es un “*imperativo existencial e histórico*” necesario, pero no suficiente. La esperanza sola no transforma el mundo, pero no es posible prescindir de ella si se quiere cambiarlo (...) La esperanza necesita de la práctica, de la acción para no quedar en un simple deseo. La esperanza necesita hechos para convertirse en realidad histórica. (Ghiso, 1996, p.7)

Es entonces necesaria la responsabilidad personal y grupal para reivindicar al sujeto y a su comunidad, además de la mutua referenciación por la responsabilidad de quien actúa, de quien es responsable, sobre quien recae la acción. El momento ético de la narración exige una reflexión sobre el poder y la violencia que conduzca hacia la justicia como equidad. El momento de la justicia no puede ser postergado ni sustituido por el orden o la seguridad (Restrepo, 2008); así desde el enfoque restaurador y ético en la construcción de la narrativa construida desde la organización, se retomaron las pedagogías propias de ASOVIDA para realizar un ejercicio investigativo participativo que partió de sus narrativas, potencias, prácticas y experiencias sostenidas en el tiempo. De acuerdo con esto, se hace necesario comprender y recibir el relato de lo que ha sucedido, develar la verdad a través de esta narración, poner una justa distancia entre los protagonistas y demandar justicia frente a los actos.

IV. DISPOSITIVOS Y PEDAGOGÍAS MEMORIA Y PAZ DE ASOVIDA

Los dispositivos de memoria de ASOVIDA fueron pieza clave para la construcción del relato, nutriendo la metodología con la cual se levantó el caso a documentar, pues el enfoque participativo y restaurador, busca articular las experiencias, pedagogías y dispositivos que la organización posee, en este sentido destacaremos estos procesos que además de aportar metodológicamente, son pedagogías de la memoria que hacen parte de sus procesos en el territorio y que son ruta para el presente y para futuros ejercicios de verdad, memoria y justicia, tan necesarios en los actuales escenarios de transición, que garantizan un futuro posible tan necesario para la sociedad colombiana.

Primero debe reconocerse que la experiencia de ASOVIDA constituye un archivo de memoria para Granada y el oriente antioqueño, en un ejercicio sostenido en el tiempo, en el cual han logrado consolidar el Salón del Nunca Más y un acervo significativo de dispositivos y pedagogías de memoria, unidas a una multiplicidad de archivos que configuran un repositorio de gran potencia para el territorio y sus organizaciones por ello:

La comprensión del carácter de los archivos comunitarios y de derechos humanos representa un reto en Colombia como una práctica de verdad y memoria, fuente de conocimiento que presenta desafíos para su comprensión y abordaje. Este reconocimiento es urgente dado que las organizaciones sociales, comunales y barriales han demostrado una práctica

sostenida en el tiempo que dan pista de las memorias de los territorios, de los hechos acontecidos en los mismos que es necesario visibilizar (Granada, Tangarife, Rengifo, 2021, p.6)



2. Diagrama. *Dispositivos de memoria de ASOVIDA, elaboración propia*

Así es importante destacar las principales prácticas y pedagogías de ASOVIDA, no solo para la construcción de los informes, sino como ruta metodológica que pueda aportar a diversos procesos comunitarios, sociales y de víctimas en este y otros territorios.

1. El Salón del Nunca Más

Para acercarse a los dispositivos de memoria de ASOVIDA, es necesario reconocer el impacto que el Salón del Nunca Más representa para la región y para la comunidad granadina: el Salón es en sí mismo un lugar de pedagogía de la memoria, en donde se albergan los diferentes dispositivos y archivos de la organización y del territorio, pero además donde se realizan diversos procesos de educación en memoria y paz, es además significativo que se ubique en el corazón del casco urbano, como un recordatorio de lo ocurrido, este lugar de memoria se albergan no solo las fotos de las víctimas y las bitácoras, las líneas del tiempo y los archivos; frente al hecho de la toma armada del año 2000, conserva

un amplio registro fotográfico tipo galería y el chasis del carro bomba, como uno de los hechos que marcaron la historia del municipio. Se erige además como un espacio físico parte de la reconstrucción de las ruinas en el casco urbano, no solo de forma material, también desde la memoria del salón y la esperanza y la dignidad del pueblo granadino. Mas el Salón es además un patrimonio para la memoria histórica del país, que de acuerdo con Zuluaga:

Es una manifestación concreta de la institución abstracta de la memoria histórica y, por tanto, su objeto emblemático, que son las bitácoras, responde a propósitos tales como la *transmisión* de un saber acerca del pasado violento que se vivió en el municipio de Granada; el *reconocimiento* y *dignificación* de las personas muertas y desaparecidas en medio de la confrontación armada y la *sensibilización* de la sociedad en general frente a los daños causados por el conflicto armado, buscando ese ideal de la no repetición que es uno de los pilares sobre los que suele asentarse el llamado a hacer memoria. Estos tres propósitos son acordes con muchos sitios de memoria alrededor del mundo, si bien el componente de *dignificación*, nombrado junto al del reconocimiento, puede considerarse una especificidad del tipo de reconocimiento que en este municipio colombiano se busca respecto a las personas que en el Salón se rememoran (Zuluaga, 2019, p.108).

La fotografía es un dispositivo clave para las metodologías y pedagogías de memoria en el Salón del Nunca Más, la conservación del mural de las víctimas y las fotografías de lo acontecido como el en caso de la Toma Armada, la cual fue ampliamente registrada mediante la fotografía constituyen un documento histórico frente a lo que significó el paso de la guerra en el territorio:

La fotografía, como una materialización de la imagen ha sido usada para tejer relatos en la comunidad del municipio de Granada, un pueblo a 77 kilómetros de Medellín que padeció el conflicto armado en su territorio durante varios años. Entre los años 2004 y 2005 se inicia la recolección de fotografías con la idea de construir memoria. Esta motivación buscaba que las personas compartieran una fotografía de sus seres queridos como una manera de dar voz y rostro a aquellos que perecieron por las acciones de la guerra instaurada en el municipio y en la que participaron distintos actores: guerrilleros, paramilitares y fuerzas del Estado que, en su búsqueda por el control del territorio, implantaron un régimen de terror. Esas fotografías sirvieron para conformar el muro de víctimas que se encuentra en el espacio de memoria que se creó en el 2009 nombrado Salón del Nunca Más. (Tangarife & Bernal, 2018, p.2)

Mas las fotografías del Salón y de ASOVIDA no solo documentan el relato de la guerra, buena parte de este dispositivo es además el relato de la dignidad y la resistencia del pueblo granadino en el cual es recurrente la comunidad y las acciones por la paz “[...] prueba incontrovertible de que sucedió algo determinado. La imagen quizás distorsiona, pero siempre queda la suposición de que existe, o existió algo semejante a lo que está en la imagen” (Sontang, 2006, p. 18–19). Por ello este dispositivo de ASOVIDA, como las bitácoras y las fotografías han propiciado un duelo colectivo, lleno de significados y de resiliencias para las familias que acuden al mismo espacio para ritualizar sus pérdidas y resignificar sus vidas desde la colectividad.

Entonces el lugar conmemorativo es además espacio para la recordación de las vidas truncadas, arrancadas por la guerra, en los diferentes episodios del conflicto vivenciado, pero que se integran de nuevo a la comunidad en este espacio que se niega al olvido y a la indiferencia, y en el cual se realizan recorridos y se ofrece el relato de los hitos de la memoria para los lugareños y los foráneos, muchos de ellos, estudiantes e investigadores, por lo cual la memoria que allí se construye se hace pedagogía que se comunica y preserva el relato de lo ocurrido:

El Salón cuenta también con otras fotografías y recursos de información en los que se da cuenta de la historia del conflicto en el municipio, lo que significó para los granadinos, además la manera cómo supieron sobreponerse a la situación de guerra y alzar una voz para resistir el olvido, para que hechos como los vividos no se repitan (Tangarife, Bernal, 2018, p.3)

El Salón es en sí mismo una prueba de lo acontecido en el periodo más fuerte del conflicto armado y de las valerosas resistencias que se dieron, sin el Salón, los visitantes que ven la Granada reconstruida, no podrían imaginar lo ocurrido, representa entonces el vestigio, la huella material e inmaterial de la memoria colectiva que es dolor y dignidad de un pasado y promesa de un futuro en paz.

2. Las Bitácoras

Este ejercicio es una metodología y una pedagogía de memoria contra el olvido, que parte de la escritura en una bitácora dedicada, una a una, a las víctimas del conflicto en el municipio, la portada es una fotografía de la víctima que es compartida y facilitada por la familia, tomada de los álbumes familiares, que parte entonces de la intimidad del hogar a la memoria colectiva que es alberga-

da en el Salón, en este cuadernillo la familia hace escritura en referencia a su ser querido en un relato o conversación espontaneo que se ha sostenido a lo largo de los años, preservando la memoria del ser querido y que también en un acto solidario, están abiertos a la escritura de los visitantes del lugar, para conocer sus historias y comunicar sus memorias, así de acuerdo a Zuluaga:

El sujeto de la bitácora es entonces un participante silencioso pero central, alrededor del cual se posicionan los demás participantes: 1) familiares del sujeto de la bitácora (en distintos grados de consanguinidad); 2) visitantes cercanos (conocidos del sujeto de la bitácora); 3) visitantes lejanos (desconocidos). Desde cualquiera de estos roles se puede entrar a hacer parte de la dinámica expresiva asociada a la bitácora, pues no hay ningún lineamiento que restrinja *quién* puede escribir en ella o leerla: su exhibición es publica y, mientras se esté en el Salón, es posible interactuar con las bitácoras de manera activa —escribiendo— o pasiva —mirándolas de manera superficial o leyéndolas. Los familiares son quienes acuden con mayor asiduidad a la bitácora, tanto para expresar sus sentimientos de tristeza, dolor, perplejidad, duda, rabia (entre otros), como para crear, fortalecer y mantener el vínculo afectivo que los une al ausente para el que escriben. (Zuluaga, 2019, p.100)

Las bitácoras hacen entonces presentes a los ausentes, arrebatados por la guerra, pero que a la vez hacen parte del relato que se comunica desde el Salón, de los hechos victimizantes ocurridos en el territorio; frente a la Toma Armada se encuentran 10 bitácoras que preservan estas memorias y constituyen los vestigios de lo ocurrido en el macro relato del hecho, pero también en las letras de la intimidad familiar y del hogar que recuerdan al visitante aquellas existencias que hacen parte de la colectividad al ser integradas al relato, a la memoria que les dignifica y les hace presentes.

Se genera pues una comunidad de la escritura, escucha y lectura de manera cíclica, que conversa alrededor de las bitácoras alrededor de las existencias que perviven, entonces el sentido de la bitácora denota una función social, que parte de la víctima, del acto solidario de su familia sobreviviente que aporta el relato del Salón del Nunca Más en su labor de preservación y comunicación de los hechos:

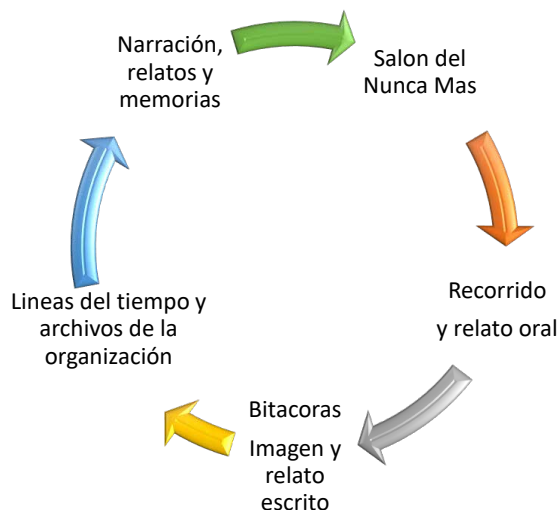
Los propósitos generales responden entonces al hecho de que el lugar que da legitimidad a la bitácora es un sitio de memoria del conflicto armado colombiano, sitio que les otorga sentidos y funciones propias de la institución *memoria histórica*. Lo que se quiere resaltar al usar esta

denominación es que, desde hace un tiempo, existe en Occidente todo un campo dedicado al cultivo de la memoria de hechos luctuosos, con sus propios principios y valores (no exentos de controversia) que se materializa en una inmensa variedad de organizaciones, museos, memoriales y prácticas que encarnan tales principios y valores. (Zuluaga, 2019, p.108)

Así pues, las bitácoras se constituyen en un acervo documental, son los vestigios de lo ocurrido, una prueba del horror acontecido, pero que devuelve la humanidad a las víctimas caídas en los hechos de violencia y que construye una comunidad de escucha, necesaria para comunicar a la sociedad lo ocurrido para recomponerse desde adentro, esa la función ética del relato de las víctimas sobrevivientes.

3. La línea de la vida organizativa y las líneas de tiempo

Esta riqueza de los dispositivos de memoria, las líneas del tiempo de ASOVIDA, aportó de manera significativa a la documentación de lo ocurrido, ya que el Salón ofrece además un recorrido por sus diferentes espacios, en los cuales las líneas del tiempo hacen parte de la poética, la estética y la ética del relato que ofrece el espacio, desde las paredes, los escalones al segundo piso y en diferentes formatos como fotografías, telones y tablones de madera se hallan los relatos cronológicos de hechos ocurridos en el municipio.



4. Diagrama. Los ciclos narrativos y pedagógicos en el Salón del Nunca Más.

Las líneas de tiempo también han acompañado los diferentes ejercicios investigativos que la organización ha construido, como el caso del informe para el Centro Nacional de Memoria Histórica, el portal Hacemos Memoria de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia en cooperación con la Dolce Welle, en el cual se recrea una infografía con la historia de Granada, y por último un ejercicio que se venía desarrollando con la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, dichas líneas del tiempo permitieron al proyecto la construcción de un contexto más amplio de lo ocurrido en el territorio y la concreción de un relato más unificado de la toma armada del año 2000, esto dentro de otros hitos de la memoria que facilitan la comprensión del universo de lo ocurrido en el territorio. Sin embargo ASOVIDA señala que las líneas del tiempo también requieren un giro en su narración, o giro cualitativo, dado que se quedan estáticas en los hechos del conflicto armado, por ello proponen el desarrollo de una línea del tiempo de tipo organizativo con la historia de la colectividad y con las resistencias generadas, para lo cual en este informe los investigadores locales de ASOVIDA aportaron en la elaboración de su reseña y en destacar a lo largo del informe las memorias de las acciones colectivas, las resiliencias y las resistencias civiles.

La organización cronológica de los hechos realizada por ASOVIDA en las líneas del tiempo, aportaron en la construcción no solo del caso, sino de un contexto más amplio de lo ocurrido en el municipio y en la subregión del oriente antioqueño, pues es además parte de su interés y sus políticas señalar que todos los grupos armados, legales e ilegales fueron responsables de lo acontecido, es un acto de verdad ante la memoria colectiva que la organización ha elaborado y que busca aportar una narrativa que reconcilia, que no discrimina, ni señala, superando el discurso de lo bueno y lo malo, de lo justificable por medios violentos, esto señala Zuluaga frente la narrativa que permite el Salón:

Al igual que sucede con las fotografías expuestas en el muro principal del Salón, el rostro de las personas muertas y desaparecidas -sin ningún tipo de dato clarificador- es lo que se ofrece al visitante. Da la impresión que, al menos en principio, así como no importan los nombres de los grupos perpetradores tampoco lo hace el nombre de las víctimas (...) el Salón está concebido de tal modo que el homenaje que allí se oficia abarque a todos los que perdieron la vida o desaparecieron en el transcurso del conflicto, y esta forma de presentación de las bitácoras, con los datos casi ocultos, es una manera de ser consecuentes con dicho propósito. (Zuluaga, 2019, p.98)

De esta manera, los dispositivos de memoria configuran el relato, que busca la definición de responsabilidades mediante la descripción de las acciones, la prescripción frente a la claridad de las mismas y la restitución de los derechos de las víctimas como paso ineludible en el establecimiento de la justicia, pues es precisamente ante la sociedad misma que el relato se valida; la universalidad de esta conciencia moral es la que permite hablar de crímenes de lesa humanidad, que atentan contra la humanidad de un hombre en su dignidad, así de la justicia no puede evadirse, pues es un daño a la sociedad presente y futura. (Restrepo, 2008). Como señala Castillejo:

La dimensión pedagógica del encuentro con otros acarrea precisamente una relocalización del sujeto. Un instante cuando el otro radical deviene cercanía y relativa familiaridad, cuando historias divergentes, en su diferencia, se hacen parte de una biografía conjunta, un principio de sedimentación de la memoria. Esta es la naturaleza de estos encuentros: la creación de una “proximidad”, la de situar a la persona en el vecindario fenomenológico. Este es el ámbito, desde este mundo-de-la-vida, desde donde veo las construcciones de la paz (Castillejos, 2015, p.13)

Entonces los informes que las organizaciones ofrecen de manera solidaria ante los escenarios de la transición son, ante todo, una ruta pedagógica que ellos han construido y consolidado por más de una década, lo cual significa una visión más profunda y avanzada, lo cual es un reto para el Estado y la sociedad, pues cuando las víctimas sobrevivientes dan un paso, la sociedad en pleno logra avanzar.

Conclusiones

Los sobrevivientes del conflicto y las comunidades afectas nos ofrecen hoy un espectro más amplio para la comprensión de lo ocurrido en el marco del conflicto armado, superando así categorías que despolitizaban su estatuto histórico, pero además el sentido de lo roto por la guerra, el tejido mismo de la sociedad, lo cual nos involucra a todos como una gran comunidad, es por ello que estos avances no son un asunto menor, como señalaron ya las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina ante su búsqueda y su lucha por los desaparecidos, debemos llegar a la conciencia de que el horror nos afectó a todos, y que el *Otro Soy Yo*.

De acuerdo con Ricaeur (2008) el sobreviviente ha sido librado del horror, es el testigo de lo acontecido, es quien sobrevive a la víctima, y en ese sobrevivir a su ser amado percido en la guerra, es el portador de un saber importante para

la sociedad que ha sido rota, comunicar estas memorias, es tejer el sentido de lo irreparable, pero también de lo restaurativo, a Colombia le urge escuchar esta voz de los sobrevivientes, es un imperativo ético.

Para concluir es necesario comprender que los dispositivos de memoria de las organizaciones de víctimas no son un cúmulo de documentos procesados en anaqueles, es por ello como señala Ricœur “el archivo no es solo un lugar físico, espacial, es también un lugar social”. (Ricœur, 2000, p. 217), lejos de esta visión estática, los dispositivos de memoria son pedagogía en acción, son dinámicos, dialécticos, creadores de diversas narrativas, las mismas que se expresan en tradiciones orales, cuentos, crónicas, artes plásticas y gráficas, entre una multiplicidad de lenguajes, como también lo son los tribunales y las formas conmemorativas, por ello las pedagogías de memoria y paz de las organizaciones, como ASOVIDA, hoy son fuente y ruta hacia la verdad, la justicia y la paz.

Bibliografía

- Agencia de noticias UN (2019). Oír las voces de las gentes no fue suficiente, Educación. Bogotá. Recuperado de: <https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/articulo/oir-las-vozes-de-las-gentes-no-fue-suficiente.html>
- BOLIVAR Antonio, DOMINGO Jesus (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual.
- CASTILLEJO Alejandro (2015). La imaginación social del Porvenir: Reflexiones sobre Colombia y el prospecto de una Comisión de la Verdad.
- GHISO Alfredo (1996). “Cinco claves ético-pedagógicas de Freire”
- Granada, J., Tangarife, A., Rengifo, C., Suárez, E., Giraldo, C., (2019). Documentar y Resistir: Archivos de organizaciones sociales y comunitarias. Universidad de Antioquia. Medellín
- Patiño, Ana María, Bernal Isabel (2018) Elementos subjetivos en la descripción de la fotografía: experiencia del proceso de organización del archivo fotográfico de la Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada, Memoria política en perspectiva Latinoamericana, Universidad de Antioquia
- Rengifo, Claudia. (2009). Narrativas del destierro. Memorias cautivas del desarraigo en el contexto colombiano (Tesis inédita pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- RESTREPO, Beatriz. Destierro y Reparación, Ontología existencial y fenomenológica hermenéutica del destierro en Colombia, ponencia para el seminario internacional de Reparación y destierro de Corporación Región, Medellín. 2008
- RICAEOUR, Paul (2000) La Historia, la memoria y el olvido, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires.
- RUBIANO Elkin. (2017). Memoria, arte y duelo: el caso del Salón del Nunca Más de Granada (Antioquia, Colombia). Revista de Historia Regional y Local, 9, 313-343
- SONTAG, S. (2006). *Sobre la fotografía*. México: Alfaguara.

- URIBE María (2008). Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/almamater/article/view/13837/12275>
- URIBE, María Teresa. Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación, publicación agenda cultural Universidad de Antioquia, N° 149. 2008
- ZULUAGA Claudia. (2017). Disputas por el uso del agua para generación de energía en el municipio de Granada (Antioquia), Colombia. 2020, de Universidade Federal Do Rio GrandeZULUAGA, Marda (2019). Análisis de las bitácoras del Salón del Nunca Más del municipio de Granada, Antioquia (Colombia) como género discursivo de transmisión y elaboración de un pasado violento. Universidad Nacional De La Plata.